

LA MULTICULTURALIDAD Y EL PROCESO EDUCATIVO EN ISLA DE PASCUA

*Autora: Zulema Seguel Seguel
Antropóloga y Arqueóloga
Universidad Metropolitana de
Ciencias de la Educación*

RESUMEN

El propósito de este trabajo es presentar un enfoque globalizador de los cambios tecno-económicos, socio-culturales y educativos que han impactado al territorio insular de la Isla de Pascua, acelerándose en las últimas décadas por los efectos del turismo nacional.

INTRODUCCION

Chile es el único país sud-americano que ve correr sus fronteras fuera del continente. En Isla de Pascua, geográficamente situada en el centro del océano Pacífico, confluyen: la línea occidental americana y el punto más oriental del mundo polinésico.

Este hecho, aparte de ser una curiosidad, implica una gran responsabilidad para nuestro país; el concepto de soberanía, no se ejerce tan sólo delimitando una frontera, pues problemas de administración de un territorio físicamente tan marginal, enfrenta a nuestra sociedad mayor (país), a aplicar medidas más acordes con la identidad étnica de esta comunidad.

El marco de referencia histórica de la Isla de Pascua, es el resultado de un largo e ininterrumpido proceso de acciones exógenas, la mayor parte de ellas no planificadas o - más bien, con una planificación que respondió a intereses que nada tenían que ver con sus habitantes originarios;

erróneas desde el punto de vista político y tecno-económico y, traumatizante en el aspecto etnosocio-cultural de este pueblo. Este territorio se puede definir como altamente “dependiente”.

De esta manera, en el léxico común se habla de: “pascuenses”; “continentales”; “turistas gringos”, dicotomía lingüística que establece y legitima separación de hecho, a nivel social, económico, cultural.

Ya en otras instancias hemos dicho que: *“La asimilación y acomodación a nuevos estilos de vida de una comunidad es un proceso complejo. En el hecho, siempre han existido intercambios culturales entre grupos humanos alejados o cercanamente en contacto, ya sea como penetración lenta o de carácter más agresivo y/o impositivo. Pero no existe un “patrón” constante de procesos adaptivos, aunque el fenómeno se haya repetido o repita en diferentes lugares, con grupos humanos también diferentes”*¹

Las transformaciones son las resultantes

1 Z. Seguel & E. Paoa “Estudio diagnóstico antropológico sobre los cambios

de factores diversos en relación con: la fuerza expansiva de carácter aculturativo; a la receptividad de (los) grupos(s) impactados; a la permeabilidad de las culturas en contacto y las reacciones individuales y grupales frente a los cambios.

Hemos dicho asimismo, que:² ***“Independientemente, de los factores que aceleren o retarden los procesos: aculturativos y endo-aculturativos, hoy, prácticamente todas las sociedades y grupos étnicos minoritarios han sido “tocados”; no existe ninguna norma, predisposición franca, lógica o formal que impida o se oponga a la vigorosa fuerza expansiva, de los desarrollos nacionales y transnacionales. En consecuencia, los impactos y cambios provenientes de los núcleos de más alto rango “civilizador”, no pueden valorarse sino dentro de la perspectiva histórica de los grupos involucrados, y, en relación con las coyunturas políticas y tecno-económicas recurrentes”.***

Isla de Pascua, tan alejada geográficamente de los centros más expansivos, tampoco ha quedado a espaldas del proceso “civilizador”, a pesar de este aislamiento. Su pasado histórico contempla múltiples acciones disociadoras, incluyendo el genocidio que atenta contra la integridad física, de sus habitantes. Tampoco ha sido menor el impacto en el código lingüístico propio, alterando en consecuencia, los mecanismos de transmisión de la cultura propia.

En este marco tan contradictorio, la escuela, tampoco ha sido el organismo capaz de regular estos mecanismos, ni de cumplir con el rol orientador hacia las nuevas

generaciones, en el resguardo de la riqueza de las tradiciones vernáculas y en mantener vigente en los niños la riqueza de la lengua rapa-nui, como el valioso instrumento comunicador.

Cabe preguntarse ¿De qué forma se encauzó el proceso educativo en esta realidad insular, cuenta tenida de los cambios etno-históricos que vivió y está viviendo la isla? ¿De qué manera la escuela enfrentó los quiebres en las tradiciones, costumbres, pautas valóricas propias de la etnia rapa-nui, que inciden en la endo-aculturación, por lo tanto, en la enseñanza-aprendizaje del niño pascuense?.

Es pues, un desafío que nos involucra a todos, en tanto sociedad mayor, rescatar, proteger y mantener este patrimonio cultural de raíces polinésicas, enclavado en nuestro territorio insular, hoy, reivindicado como “Patrimonio Cultural de la Humanidad”.

En el presente trabajo se discutirán algunos de estos planteamientos y daremos a conocer, a modo de comunicación preliminar, el desarrollo del proceso educativo en Isla de Pascua, producto de una investigación a la que se pretende dar mayor continuidad.

- **ANTECEDENTES ETNO-HISTÓRICOS DE ISLA DE PASCUA:**

Isla de Pascua está situada en medio del océano Pacífico, en los 27º 0" lat. Sur; 109º25'54" Long. Oeste, según ¹ Campbell. Distante de la costa chilena 2.600 millas marítimas (3.700 Kms.) y de Tahiti 2.750 millas náuticas.

2 *Etno-culturales en I. De Pascua e incidencias en el proceso educativo insular “XI Encuentro Nac. de Investigación Educ. Stgo. 1991”.*

1 *Misterioso mundo de Rapa-Nui”. Bs. Aires; Edit. Fco. De Aguirre S.A.; 1973.*

Su nombre lo recibió del capitán de navío, el holandés Jacob-Roggewen que la descubre el 5 de abril de 1722. Varios navegantes la visitaron posteriormente, dejando relatos vagos y huellas negativas en algunos casos. Entre otros, se destacan: el capitán Cook (1774) y el francés La Pérouse (1786).

Pero, lo más traumático para sus habitantes, fue la flotilla de barcos peruanos (1868). Atraeron a los isleños con engaños; cientos de ellos fueron encerrados; los que resistieron fueron muertos a tiros. Los barcos peruanos zarparon con más de un millar de pascuenses para hacerlos trabajar en las “guaneras” del continente. Frente a los reclamos del obispado de Tahiti, bajo cuya protección estaba la isla, del millar de isleños, fueron devueltos un centenar; 85 de ellos murieron en el viaje; los 15 restantes llegaron con vida a la isla; venían enfermos de viruela, enfermedad que no tardó en diezmar a la población que quedó reducida a 111 personas, en condiciones paupérrimas.

En esta situación, el capitán de corbeta de la Marina de Chile, don Policarpo Toro, sentó el dominio de Chile sobre isla de Pascua en 1888, siendo comprada al arzobispado de Tahiti por el Gobierno de Chile.

A partir de estos hechos, la administración chilena es también ingrata. Se arrienda la isla a la Compañía Inglesa “Williamson Balfour”. Tampoco fue un acierto. Esta Cía., explotó una vez más a los isleños. La isla se transformó en una hacienda ganadera; se introdujeron miles de cabezas de ganado lanar, con grave consecuencia ecológica, económicas y socioculturales para sus habitantes. La cantidad de ovejas en terreno reducido, terminó con los pastizales y tierras cultivables, además de la erosión por la tala de bosques. La población se aglomeró en pequeños

núcleos urbanos; junto con la ruptura del equilibrio ecológico, se asiste a un mayor desquiciamiento social, por la alteración en el manejo de la tierra y de la forma de repartición tribales a las que estaban aferrados sus antiguos pobladores.

Hoy, con más o menos 3.500 habitantes, la isla no es capaz de autoabastecerse. La casi totalidad de los productos de consumo son importados desde el continente por vía aérea, lo que encarece las mercancías por el alto costo del flete, servicio que es mono-polizado por una sola empresa: LAN CHILE.

En la época de la “Cía Williamson Balfour”, la isla estuvo administrada por la Marina Chile; Institución que mantuvo un representante permanente. Más tarde, asume la administración “CORFO”. El gobierno central y este territorio pasan a formar parte de la provincia de Valparaíso; desde aquí se envían los diferentes funcionarios como prolongación de la administración central.

A partir de esta dinámica se desarrolla en la isla un complejo proceso aculturativo que se podría llamar “por imposición”.

La presencia del “continental”, como aporte de los organismos: fiscales, semi-fiscales, particulares, con responsabilidades de funciones ejecutivos e intermedias, crea una “élite” de poderes: económico, social y político, de tendencia aglutinante y segregacionista, con respecto a los isleños, alimentado además, por el nivel de ingresos que se incrementan con el 200% de asignación de zona.

En consecuencia, hay deterioro en las relaciones humanas y falta de compenetración respecto del conjunto de expectativas, creencias, valores de la población originaria. El concepto de “continental” está cargado de un fuerte individualismo y acción

segregacionista, explícita y no explícita desde ambas vertientes.

Al respecto, cabe recordar el rol del profesor “continental”, que pasó a ser como un funcionario más, cumpliendo con el papel de transmisor de “otra “ cultura centrado en un lenguaje verbalista, sin considerar la realidad socio-cultural donde está inmerso.

En estas circunstancias, la escuela, como prolongación funcionaria de la sociedad chilena, tampoco asumió el rol orientador y la misión de entender y transmitir los valores de la cultura pascuense. Este carácter etnocéntrico del profesor, atribuyó al niño isleño cualidades étnicas desventajosas, frente al proceso de enseñanza-aprendizaje de corte tradicional, propio del continente.

Desde esta perspectiva histórica se concluye que, el estado chileno, tampoco manejó el desarrollo de Isla de Pascua con mejor éxito durante todo el siglo XX. En efecto, pese a todos los esfuerzos de los últimos decenios, aún existe una imagen deteriorada de nuestro gobierno central. Los vigorosos cambios han trastocado los estilos de vida pascuense reflejados en los procesos aculturativos y endoaculturativos, que se aceleran cada vez más por la presencia del turismo internacional y las tecnologías de los medios de comunicación de masas.

Isla de Pascua está siendo bombardeada por los adelantos tecno-económicos modernos, solo que estos cambios rompen con las tradiciones, costumbres, código lingüístico rapanui, en fin, con toda la cultura isleña. No escapa a este movimiento “civilizador”, el proceso de enseñanza-aprendizaje con su corte tradicional, pedagógica y metodológicamente falto de la necesaria pertinencia educativa propia de un

ámbito multicultural.

Procesos: Aculturativo y Endo-Aculturativo.

Es preciso enfatizar, que estos cambios llevan inevitablemente a un desfase en la escala axiológica de la cultura propia, por cuanto llevan adheridos valores “continentales”. El dinero crea una nueva forma de estratificación social que se enfrenta y superpone a la estratificación familiar aristocratizante polinésica.

Cambian la comida, la vestimenta, el lenguaje el arte originariamente de base religiosa, se convierte en valor de uso vendible al turista. Los niños adoptan “modelos transculturativos” que no se ajustan a las tradiciones de la cultura rapanui, ni a su historia.

Se puede agregar que, el isleño ha estado tradicionalmente indefenso. De la cultura “Continental”, adhieren elementos superficiales que no alcanzan a servir de sustentación a una actitud integradora y coherente. Con la lógica de los cambios sus habitantes se aferran a los elementos más visibles aportados por la modernidad y post-modernidad que el dinero puede ofrecer, en medio de el contacto ininterrumpido de los elementos exteriores.

Este desarrollo juega en un campo de fuerzas opuestas; aquellas que impulsan los “cambios aculturativos” y fuerzas más conservadoras que actúan como “barreras”. Esta dinámica multicultural provoca en las culturas en contacto, quiebres irreversibles y traspaso de elementos culturales, que dan como resultante sincretismos pocos poco coherentes.

En estas circunstancias, el proceso endoaculturativo o modalidad de incorporar y de apropiarse de la cultura del entorno,

asume contradictorios valores, producidos a su vez por contradictorios “modelos”.

En nuestro caso, el niño pascuense ha quedado en medio de este campo de fuerzas, y la escuela tampoco asumió el rol de respetar, reforzar y traspasar los elementos de la cultura de pertenencia; orientar el proceso de socialización y reafirmar la personalidad frente a los desajustes provocados por estos procesos.

No podemos dejar de señalar, como hecho distorsionador de los estilos de vida isleños, la intromisión americana que, durante varios años asentó en la Isla una base “Rastreadora de satélites” y que incluía el aeropuerto de Mataverí. Durante la permanencia de esta misión, circulaba el dólar como moneda paralela. La influencia de esta base militar fue profunda y nefasta, tanto en los aspectos socio-culturales como en los económicos y político-administrativos.

La imagen del Estado Chileno no mejoró y se mantiene hasta hoy con un bajo perfil. A esto se agrega la actitud suficiente de muchos “continentales a quienes, forzosamente se les identifica como representantes de la actitud oficial del Gobierno. Peyorativamente el isleño se refiere al ciudadano continental como el “**toroco**”, aludiendo a una especie de pasto que crece en la isla y difícil de erradicar.

DESARROLLO HISTÓRICO DEL SISTEMA EDUCATIVO EN ISLA DE PASCUA

En la época en que la isla estuvo arrendada a la Cía. Williamson Balfour”, (1914), el Gobierno chileno dicta una serie de medidas destinadas a cautelar los derechos de la población autóctona. Entre estas, se consideró de vital importancia la im-

plementación de la instrucción educacional obligatoria, creándose la primera escuela en la Isla. Pero es sólo en 1917, cuando la escuela empieza a funcionar al aplicarse la Ley N°3220 del 29 de enero de 1917, fecha en que pasa la isla a depender de la Dirección del Territorio Marítimo de Valparaíso, quedando sometida a las autoridades, leyes y reglamentos nacionales. La escuela, en consecuencia, va a depender del Sub-delegado marítimo.

A partir de 1917, se pueden distinguir varias etapas en el desarrollo del sistema escolar, diferenciadas básicamente por: la orientación pedagógica que se dio; los niveles de escolaridad impartidos; las características del profesorado y el contenido de los programas.

ETAPA: 1917-1938

Los límites de estas fechas señalaban el inicio de la enseñanza formal y finaliza con la llegada de las monjas misioneras que se hacen cargo de la escuela. La enseñanza es obligatoria para niños de 7 a 14 años; se dictan normas y sanciones para los padres que no cumplan con la ley. La escuela queda a cargo del Sub-delegado Marítimo y de su esposa. La orientación y nivel de enseñanza dependían de la iniciativa de estas personas. La autoridad delega estas funciones, por largos períodos en algunos isleños que habían aprendido a leer y escribir, quienes utilizaban el idioma rapa-nui. Los textos más usados eran la Biblia, traducida a lengua tahitiana; recopilaciones de cantos y rezos también en tahitiano.

El Programa de 1917, contemplaba en sus aspectos generales:

- a) “Lecciones de cosas”; se enseñaba el nombre de las cosas por medio de objetos comunes y láminas.

- b) Lenguaje y escritura; aritmética; canto y baile patrióticos y escolares; historia patria y geografía, todo esto, sobre la base a los Programas continentales.
- c) Religión.

La escuela funcionó muy irregularmente. Informantes ancianos recuerdan y comentan¹ ***“la señora del Gobernador-(Sub-Delegado) enseñó a nosotros: primero a leer, letra por letra, con el pausa y el coma; segundo a escribir y tercero a sumar. Mucha gente me dijo a mí ¿Quién le enseñó a Ud.? Explico muy bien el profesora. Enseña a cortar ropa yo sabe cortar con figura para poner en ropa”.***

En el período en que la escuela era atendida por isleños, un informante señala... ***“Hacíamos las clases donde “papa Kiko”; el que sabía la lección y no hacía desorden, podía pasar a comer; era un premio, a los otros se les mandaba a las casas.... Si tú no aprendes te da un palo...”***

En 1931 y 1933; los informes de los capitanes de navíos que visitan la isla, señalan la necesidad de atender la educación de los isleños, enviando profesores del continente, “que puedan enseñar el idioma patrio”, además de recursos de atención escolar y médica. En 1934 llega un profesor a la isla, pero el período termina sin mayores cambios; este mismo año, visita la isla una expedición franco-belga y el Dr. Israel Drafskin, chileno miembro de la expedición dice ***“La instrucción pública en la isla hasta hace un año era muy rudimentaria largos períodos sin cursos de ninguna especie, se alternaban con algunos meses de clases más o menos accidentales. Sólo en 1934, la escuela***

pasó a depender de la Dirección del Departamento de Educación Pública de Valparaíso. Este es el motivo principal de la existencia de una gran cantidad de analfabetos a pesar de ser los pascuenses muy inteligentes y de tener verdadero afán por los conocimientos de toda índole “ (Drafskin 1935-/290).

ETAPA. 1938-1953

La característica relevante de esta segunda etapa, es que la escuela queda en manos de religiosas misioneras, pues, desde el punto de vista religioso, la isla pasa a depender del Vicario apostólico de la Araucanía.

La llegada de las Hermanas Misioneras, Catequistas, trajo consigo cambios sustantivos en la orientación del proceso educativo. En el plano pedagógico, es la aplicación de Planes y Programas en distintos niveles de enseñanza, a lo que se agrega el aumento de la planta docente.

Las actividades de la escuela se desarrollan en forma regular y se aumentan paulatinamente los niveles de escolaridad hasta un 5º año básico. Por primera vez, se lleva un “libro de Registro” y la asistencia a clases es obligatoria.

Se utiliza básicamente el mismo programa de las escuelas fiscales del continente con base en: lectura, escritura, matemática, historia, religión y labores. ***En el “Libro de Registro” se detecta una fuerte deserción escolar causada principalmente por una asistencia irregular de los alumnos por razones de trabajo en el hogar. El 1946, por primera vez, un Inspector Provincial visita esta escuela y deja la siguiente constancia en el “Libro de Registro: “La escuela de Pas-***

1 Z. Seguel 6 E. Paor Ob. Cit. En I. Drafskin (1935)

cua estaba en mejores condiciones que muchas escuelas del continente, a pesar de las dificultades del idioma..... ya que los niños hablan y entienden muy mal el castellano” (información aportada por la Sra. Emilia Paoa). Es una información relevante, pues, de ella se desprende que en la aplicación de Planes y Programas no se consideró la adaptación a la lengua materna el lenguaje conceptual del idioma castellano en esta diversidad lingüística.

La implantación del sistema educativo centralizado en esta, como en otras comunidades étnicas con idioma y culturas propias, ha sido descuidado por los profesores, que tampoco se les ha preparado para integrarse en estas diversidades socio-culturales. Las comunidades étnicas deben mantener sus lenguas, tradiciones y costumbres reforzadas en la escuela, en consecuencia, el profesor que sirve en estas comunidades, debe contar con una preparación que le permita adentrarse y entender los estilos de vida de dichas sociedades.

De los recuerdos que aún persisten en los isleños se desprende la siguiente crítica: Después de tantos años de estudio, el sistema educativo, no fue mejor que el anterior, pues no se prepara para la vida del trabajo, como fueron aquellas clases de: labores, bordado, confitería, carpintería, higiene, cocina, corte y confección.

Esta etapa finaliza con la llegada de profesores continentales, gestión que contó con el apoyo de la sociedad “Amigos de Isla de Pascua”, nacida en Valparaíso.

ETAPA. 1953 – 1969

El inicio de esta tercera etapa, coincide con la caducidad del contrato de arrendamiento a la Cía. Williamson Balfour y el traspaso de

la administración, bienes muebles e inmuebles a la Armada de Chile, que administra hasta 1965, cuyo relevo lo toma, “CORFO”.

Esta etapa se caracteriza por el aumento gradual de profesores laicos “continentales”, aunque la escuela sigue siendo dirigida por religiosas.

El gobierno otorga mayores facilidades para que alumnos pascuenses continúen estudios en el continente con la esperanza de que regresen a trabajar y a enseñar en la isla. Por otra parte, se complementa la administración civil en varios servicios lo que se traduce en aumento de funcionarios con sus familias; consecuencia de ello, es también la llegada de alumnos “Continentales” a la escuela.

A pesar de estos esfuerzos y de la llegada de profesores laicos, no se observa un desarrollo cualitativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En 1953, el entonces Jefe Militar de Pascua, al asistir a los exámenes de fin del año escolar dice: ***“en dichas pruebas pude palpar los adelantos alcanzados por los alumnos, gracias a los desvelos y abnegación desplegados por los profesores, para quienes la tarea en la isla es difícil, por no dominar los educandos el idioma castellano y por el poco interés que demuestran los padres por las labores educativas..”***

Una vez más nos encontramos con otra observación acerca de la barrera del idioma y nuevamente cuenta la no especialización del maestro para entender los mecanismos capaces de superar esta barrera,

Cabe agregar que, no solamente el profesor debe estar preparado para integrarse en una comunidad étnica diferente, sino también cualquier funcionario encargado de la prolongación de la administración civil en

estas comunidades. En el caso de Isla de Pascua, se ha producido un fuerte segregacionismo que aún no ha sido superado; el léxico separatista de: “continental”, “isleño”, “turista gringo”, aún se mantiene.

En esta época, (1962) se incorporan a la planta profesores pascuenses, frutos logrados con el envío de alumnos a cursar estudios en el continente. Estos profesores se comunican permanentemente en el idioma propio, lo que crea nuevas expectativas en interés entre los estudiantes.

Es también la década de la Reforma Educacional a nivel nacional; en la isla se crean: 7º año básico (1967) y 8º básico en 1968.

En los informes generales se detecta una mayor preocupación por el proceso educativo de la isla; respecto a la enseñanza básica se plantean objetivos como: “ **...su fin primordial, lograr un equilibrio entre la cultura continental y la isleña; ello puede cumplirse siguiendo en general los objetivos de revalorización de la tradición cultural pascuense e integración a la cultura continental y de equilibrar sus conocimientos específicos con los estudiantes chilenos...**” (documento de archivo).

Desgraciadamente el profesor no formado para el rol que se perseguía con esta premisa, no supo desarrollar estos objetivos que cruzaban los planes de estudio así programados.

ETAPA: 1970-1990

La etapa se inicia con el cambio en la administración de la escuela; esta vez es un director Pascuense, don Jacobo Hey Paoa, que ejerce hasta 1973. El profesorado en su mayoría es laico; quedan religiosas sólo para desempeñar clases de

religión y tecno-manuales (labores).

Esta fase se caracteriza por la implementación de un Plan Educativo, especial para Isla de Pascua y por un continuo cambio de profesores continentales “ODEPLAN”; prepara en 1971 el nuevo Plan de Estudios con objetivos muy ambiciosos pero coherentes con la proyección de desarrollo para la isla. Entre otros objetivos se señala que: “ **... la acción educativa deberá estar estrechamente ligada a los Planes de Desarrollo económico-social incluyendo a los niños a los adultos en un proceso de educación permanente**” **Se habla de “buscar el perfeccionamiento constante de los profesores.**

El plan contempla:

- 1º Sección.-Educación Básica en que: los planes regulares del Ministerio de Educación se impartirían adaptándolos al desarrollo y realidad isleña.
- 2º Sección.-Centrada en “enseñanza especializada Técnico Profesional”, donde se prepararía al isleño en técnicas de real necesidad para el desarrollo de la isla” con áreas:
 - Técnica.- peluquería, vestuarios, tejidos, alimentación.
 - Industrial.- combustión interna, electricidad, mueblería, jardinería, avicultura, apicultura.

Este Plan teóricamente bien planteado, careció de continuidad y no prosperó. Funcionó irregularmente hasta 1979. Se cambiaban continuamente los profesores. Los alumnos faltaban a clase permanentemente y hubo gran deserción y se llegó a hablar de “gran anarquía administrativa”. En suma, el profesor no estaba preparado para asumir estos cambios, aunque se hubiese cumplido medianamente con los objetivos planteados.

“Cabe citar la siguiente observación de algunos isleños de esta época... **“Nosotros nos vinimos abajo con las notas. No entendíamos como nos hablaban... qué nos trataba de decir. Los nuevos profesores no se preocupaban de ver si todos habían comprendido... tan sólo hacían sus clases y se iban... uno copiaba y copiaba solamente... pero cuando llegábamos a la casa, no habían ganas de abrir el cuaderno, porque no entendía lo que dice”**

Otro ex alumno señala... **“parecía cosas de locos, salía una profesora y entrada otra;... a veces nosotros nos arrancábamos y por eso nos castigaban...”**

Una vez más, desde la mirada del antropólogo, se detectan las fallas cometidas en el procesos enseñanza aprendizaje por profesores no preparados por asumir roles en un ámbito geográfico y multicultural. Cabe preguntarse ¿Están las Universidades formando docentes capaces de asumir diversos roles frente a la multiculturalidad presente en nuestra sociedad mayor?

Se ha dicho y repetido que la educación es uno de los ejes del proceso de desarrollo, tecno-económico, socio-cultural y político administrativo. En consecuencia, cabría agregar también, que todo cambio educativo apunta a la base y cúspide de la pirámide. En la base, contar con docentes que puedan asumir el manejo y dirección de una reforma educativa iniciada desde abajo, y, en la cima, una Enseñanza Superior formadora de docentes desde la perspectiva de estos cambios. Un proceso reformista debe tener presente: qué se desea cambiar, quién/quienes actuarán en el terreno mismo y con que herramientas se procederá.

En el caso específico de Isla de Pascua en la fase que nos ocupa, se aterrizó con el problema objeto de reforma, pero no se supo escoger el brazo encargado de actuar en el terreno, ni se entregaron los elementos necesarios para hacerlo. Sobre estas improvisaciones se siguió operando en la escuela pascuense. Se dan nuevos cambios educativos en el continente; el Decreto 4002-80 introduce la enseñanza del idioma inglés y francés en 7º y 8 años básicos.

En Isla de Pascua se tiene, en estas circunstancias: la lengua materna que no se enseña formalmente en la escuela, pero que se vive en la realidad; el castellano que sobrevive como elemento “aculturativo”, además de las bases de los idiomas anteriormente mencionados.

¿Cómo manejar y hacer equivalentes en la mente de los niños estos respectivos lenguajes conceptuales?

Es claro que la respuesta la debe buscar la Pedagogía, pero también con el valioso aporte de la Sociología, Psicología, Antropología, ciencias todas, que coadyunan a la formación de base del docente.

En 1987, se produce la transformación de la Escuela E-459 en el Liceo Científico Humanista de Hanga-Roa y la Municipalización educativa en la isla, en consecuencia, el avance a niveles de educación media.

Asume la Dirección la señora Emilia Paoa Cardinalli, en circunstancias muy delicadas para el establecimiento, por no decir caóticas. No se habían terminado de construir más aulas; no existían oficinas de Dirección y administración; la documentación del colegio estaba dispersa por muchos lados; no existían servicios higiénicos ni patios de juego. A todo este desorden, se

sumaba la indisciplina y rebeldía del alumnado se, agrega que: ..."la escuela era como un paseo público en que los alumnos entraban a caballo, asustando a los pequeños".

En estas condiciones, ninguna labor educativa podía acercarse siquiera a lo medianamente aceptable.

La Sra. Paoa Cardinalli, que felizmente es pascuense, asume la tarea de poner orden en todos los aspectos incluyendo la falta de disciplina en alumnos, apoderados y profesores; se sirvió de la eficaz herramienta del idioma propio como medio de comunicación general. A los docentes se les solicitó un trabajo más efectivo y más acorde con su misión de maestros.

- En el decenio 1990-1999, fue más rutinario; se asentaron los reglamentos y cambios iniciados por la Señora Directora pero con tareas pendientes:
- Lograr la transformación de la unidad educativa en Liceo Politécnico.
- Ampliación de la infra-estructura.
- Capacitación y selección de docentes más acorde son las necesidades de esta comunidad étnica.
- Elaboración de un real "Proyecto Educativo" del Colegio.

Una vez impuesto el orden, la señora Emilia Paoa se retiró de la enseñanza a labores particulares.

LA MIRADA ANTROPOLÓGICA AL PROCESO EDUCATIVO

Mucho se ha dicho y escrito en torno a los cambios que se operan en el niño a través de las diferentes etapas de su crecimiento y especialmente los cambios psicológicos pubertarios, que, junto con las condiciones del medio físico, entorno económico y socio-cultural van moldeando su personalidad.

Desde que el individuo nace recibe las influencias del mundo de los adultos en el permanente proceso de socialización. De la familia recibe los primeros modelos, luego, de un medio ambiente cada vez más multifacético, logra sus propias vivencias, encontrando siempre conductas normadas, tanto del grupo de referencia, como de las relaciones del vivir cotidiano. En consecuencia, la cultura cotidiana es la primera fuente "endo-aculturativa" y socializante que se proyecta luego hacia la escuela.

Se asiste hoy, al quiebre y ajustes de valores en las generaciones jóvenes. La verticalidad del sistema educativo tradicional no ha sido el mejor camino para favorecer y orientar el relevo generacional frente a los cambios del mundo post-moderno, ni el más adaptativo para los grupos y comunidades marginales: geográfica, socio-económica y culturalmente hablando.

Es obvio que el ritmo de los cambios es irreversible y que en este devenir, la escuela debe ser considerada como un área estratégica de desarrollo.

La antropología, en el concierto de una acción multidisciplinaria, puede entregar también una valoración crítica en esta revisión permanente del proceso educativo y en la apreciación de cómo el hombre se apropia de su cultura (endo-aculturación) y del lugar que ocupa en el cuerpo social.

La antropología desde su perspectiva, busca a conocer y entender dentro de su campo de acción la gran diversidad de las sociedades humanas; el sentido de los procesos socio-culturales; las modalidades y formas de expresión de las culturas; los mecanismos a través de los cuales el individuo se endo-aculturiza.

Las vivencias del entorno cotidiano, donde están insertos los sistemas educativos, se dice “modelan el alma del niño” Entonces, es también rol del antropólogo, colaborar en esta búsqueda para que el acrisolamiento del alma del niño sea lo menos traumático posible, especialmente en sociedades multi-aculturativas.

En una comunidad como es el caso de Isla de Pascua, en que los cambios son muy rápidos producto de los contactos aculturativos, los conflictos son aún mayores. Los diques se rompen por todas partes. El adolescente se enfrenta a un mundo socio-cultural y familiar cada vez más cambiante; recibe permanentemente un bombardeo de “modelos” contradictorios que no se ajustan a los valores tradicionales. La familia tampoco constituye el núcleo que pueda ofrecer el necesario refugio y seguridad.

Queda la escuela; pero aquí también se resiente el impacto de los cambios, más grave es aún, si el profesor no ha podido insertarse a un ambiente socio-cultural diferente y adecuarse a situaciones de enseñanza-aprendizaje de una educación pertinente.

Muchos de los ajustes conductuales del alumno pascuense, se debe a la monotonía de una enseñanza verbalista y a la imitación de programas centralizados a imitación del continente.

Conviene agregar que en los últimos decenios ha aumentado el mestizaje genético. En efecto, existen en la comunidad un importante número de parejas mixtas: Isleño-continentales, ya sea legítimamente constituidas, o sólo en convivencia marital, además de niños nacidos de contactos aislados por la continua presencia de turistas. Los hijos nacidos de estas experiencias, probablemente no conocerán a

su padre biológico. Como consecuencia de estas situaciones, la escuela contempla un alto porcentaje de niños mestizos que deben convivir entre dos o más culturas. Psicológicamente es también un problema en el aula, pues, el profesor debe evitar cualesquiera tipo de discriminación.

En efecto, son muchas las razones que se plantean en la búsqueda de soluciones que permitan elevar el nivel de enseñanza en esta comunidad. Es urgente establecer en la isla un currículum que incorpore la pertinencia educativa de acuerdo a su propia realidad etno-cultural.

Esto implica por cierto costos económicos en infraestructura y en perfeccionamiento docente, donde se debe incluir el aporte socio-antropológico. El deterioro de la juventud pascuense, es mil veces más importante en su “Costo-social” que la inversión tecno-económica y administrativa que se pueda entregar a Isla de Pascua.

CONCLUSIONES

De lo planteado de manera preliminar en este trabajo, se concluye, en primer lugar, que el proceso educativo de Isla de Pascua, amerita una investigación más exhaustiva a objeto de obtener información en terreno, pormenorizada de los factores económicos, sociales culturales que están incidiendo en este mundo isleño.

No escapa a este acercamiento el aspecto político. En efecto, el destino futuro de este territorio pasa por clarificar políticamente su estatus administrativo, pues no basta con que sólo se considere un apéndice del Departamento de Valparaíso. Dada las características especiales de este territorio insular, el gobierno debe establecer un programa específicamente definido para la isla, proyecto que debiera, a lo menos quedar en una comisión

interministerial capacitada para nombrar y controlar los cuadros técnicos funcionarios que accionen en la isla. De la misma manera, deben ser seleccionados y autorizados los profesores que actúen en el proceso educativo isleño y eliminar los “falsos concursos”, el “cuoteo político” que en muchos casos es condicionado por el porcentaje del derecho a zona de sueldos.

La penetración de los más variados elementos modernizadores provenientes de sectores internacionales, repercuten en todas las esferas de la vida cotidiana, alterando profundamente las tradiciones de la sociedad rapa-nui, especialmente en los jóvenes que no han logrado aún asimilar y reinterpretar a través del tamiz de la cultura propia, la penetración de estos elementos culturales foráneos.

Se asiste al quiebre de muchas estructuras tradicionales, como es el caso de los sistemas de parentescos y de la familia nuclear, además de la ambivalencia y/o pérdida de la identidad, como resultante de mestizajes genéticos, no bien asimilados socialmente.

Grave es también la modificación y pérdida de la lengua materna, factor que incide en la transmisión de la cultura de pertenencia y en la mala asimilación de la enseñanza escolar a través del sólo código lingüístico nacional.

La desagregación familiar, la penetración de modelos a través de los medios de comunicación de masas, el flujo permanente de turistas la aplicación de Planes y Programas de estudios centralizados y no pertinentes a la realidad etno-cultural, son factores que inciden en el bajo nivel de enseñanza.

Tampoco es ajeno a este proceso, la actuación de un cuerpo docente mayori-

tariamente continental que ha actuado desarticulado en sus relaciones humanas, poco permeable a esta diversidad y a un restringido perfeccionamiento docente en razón de la distancia misma del continente.

Frente a esta realidad, emerge un cuadro perturbador que afecta el comportamiento de adultos-jóvenes y adolescentes, que preocupa y desalienta a: padres, comunidad en general, y a las autoridades locales, responsables del proceso educativo de la isla.

En consecuencia, se debiera plantear como tarea una “investigación-acción” que pueda involucrar a todos los sectores, para generar, a partir de la escuela, una acción sostenida dentro de la unidad escolar, proyectada hacia la comunidad, en consonancia con la realidad etno-cultural isleña.

Por otra parte, se debe impulsar un proyecto de perfeccionamiento docente continuo con miras a desarrollar la creatividad y el aprovechamiento de los recursos que puede proporcionar la isla.

Se debe articular a lo anterior, una evaluación permanente, tanto del desempeño escolar como de la labor docente y sus alcances en el desarrollo de la comunidad.

Enfatizamos una vez más, en la necesidad de resguardar, promover e incentivar el uso de la lengua rapa-nui desde la inserción misma del niño a la escuela, así como la recopilación y comentario de textos inspirados en la cultura originaria.

BIBLIOGRAFÍA

1. BALLESTEROS, JOSÉ RAMÓN (1903): “La Isla de Pascua”. Santiago, Biblioteca Geográfica e Histórica Chi-

- lena.
2. CAMPBELL, RAMÓN (1973): "El misterioso mundo de Rapanui". Buenos Aires-Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre S.A.
 3. CHILE-HISTORIA: "Historia y posesión de Pascua". Fascículo N° 15. Santiago, Ed. Lord Cochrane, s. F.
 4. FORSTER, JOHANN R.: "Observations Faites, Pendant le Second Voyages de : COOK..."
 5. GANA, G.(1885): "Descripción científica de la Isla de Pascua". Revista de la Marina, Tomo I, Págs. 368-460. Valparaíso.
 6. GEOCHILE: Vol. I, n. L. Santiago, Sociedad Geográfica de Chile, diciembre de 1951.
 7. HEYERDAHL, THOR (1968): AKU-AKU; "El secreto de la Isla de Pascua". Barcelona, Ed. Juventud S.A.
 8. KELLER R., CARLOS (1951): "La Isla de Pascua". En Geochile, Vol. I, N°1 Santiago, Sociedad Geográfica de Chile, Págs 1-5.
 9. LAUREANT, CAMILLA (1979): "Acerca de la Historia de Isla de Pascua". En Aisthesis N°12 Univ. Católica Stgo.
 10. MARTI-RIGAN, JOSÉ(1980): "EL enigma de Isla de Pascua" . Barcelona A.T.E.
 11. METRAUX, ALFRED (1950): "La Isla de Pascua". Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
 12. PUBLICACIONES DEL MUSEO DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA DE CHILE (1922): Tomo II, Págs. 45-118. Santiago de Chile.
 13. TEDESCO, Y. (1999): "El nuevo Pacto Educativo". Madrid.
 14. SEGUEL, ZULEMA (1991): "Estudio diagnóstico antropológico sobre los cambios etno-culturales en Isla de Pascua e incidencias en el proceso educativo insular" Comun. XI Encuentro Nacional de Investigación en Educación Stgo.
 15. WILHEMLM. G. OTTMAR (1938): "La Isla de Pascua". En Revista de la Marina– Valparaíso. pp. 1-21.